

AFANADOR EL DE VTRERA.

COMEDIA FAMOSA, DE DON LVIS DE VELMONTE.

Hablan en ella las personas siguientes,

- | | | |
|----------------------|--------------------|-------------------------|
| -Afanador. | -Doña Isabel dama. | Vn Alguazil, y criados. |
| -Don Iuan. | Dos valientes. | Vn Capitán. |
| -Don Lope. | -Doña Clara viuda. | Vn Mesonero. |
| -Martin, y D. Diego. | -Ines criada. | Vnos Passageros. |

(P.)

JORNADA PRIMERA.

(A.)

Sale Don Iuan, y Don Lope.

Lop. Qué tenéis Don Iuan?

Iuan. Amor. Lop. Es amor delatinado.

Iuan. Sobre estar enamorado,

pinta el delito mayor:
porque lo he de cometer
sin discurso, ni consejo.

Lop. Pues ya para loco os dexo:
quién se arroja sin temer
la honrada reputacion
de los hombres principales?

Iuan. Mis penas son inmortales,
mi discurso sin razon;
fuerza de estrella me obliga
à amar. Lop. Pues es sin remedio,
que se ha püesto de por medio
vn casamiento. Iuan. Que siga
la luz del norte que adoro
manda mi estrella cruel;
yo adoro a Doña Isabel,
y he de perder el decoro
a la ley, a la razon,
a la justicia, y verdad,
porque en tanta ceguedad
foy la misma confusion.
Esta noche diò la mano
a Don Diego mi enemigo;
y aqui a mis zelos obligo

a ser su dueño tyrano.
Aora la he de robar
de la mano de su esposo,
que fuera amante medroso
si la dexara gozar.
Rabias, basiliscos, furias
engendran mis locos zelos;
y rayos pido a los Cielos
para vengar mis injurias.
Seis hombres dexo obedientes
a mi barbara porfia,
la flor del Andalucia,
pot bizarros, y valientes.
La calle tienen tomada,
que es por donde han de passar,
y bien puedo asegurar
vna muerte en cada espada.
Camacho el de Ossuna està
como espia prevenido
para avilarme. Lop. Perdido
Don Iuan te contemplo ya;
tu fortuna he de seguir,
por tu deudo, y por tu amigo.
Iuan. Pues yo la que tengo sigo;
he de vencer, ò morir.
Lop. Oye, pues.

Salgan Afanador, y Martin.

Mar. Señor, repara,

A

que

que ay bultos en esta esquina.

Afan. Calla Martin, y camina.

Mart. De dia yo caminara,

con alforja, y con dinero;

pero de noche, y a obscuras,

ni esta es selva de aventuras,

ni yo andante cavallero.

Afan. En la otra esquina encontramos
seis hombres, y aora dos.

Mar. Pues por la Sangre de Dios

te suplico que nos vamos;

que vna bella retirada

siempre la alabò mi tia,

y esta es mucha infanteria

para tierra de emboscada.

Af. No vas conmigo, y estàs
en Sevilla? *Mart.* Miren donde,
donde ay ladron que responde
desde el muelle, hasta San Blàs.

Af. Si temes, no has de bolver
a Vtrera. *Mar.* Si he de dezir

que no temo, he de mentir,

pues yo mas quiero temer;

lo mejor se ha de elegir,

que el mentir es engañar,

y el temer es confesar

que no estoy para reñir,

Y aqui para entre los dos

yo faco (aunque mas te asombres)

que de temer a los hombres

se viene a temer a Dios.

Afan. Siempre el que es temor humano
suele a su dueño afrentar.

Mar. Pues cómo me he de ensayar

para el temor soberano?

Quien supo sin aprender?

y en el temor Celestial,

ninguno saldrà oficial,

si acà no aprende a temer.

Si vno me dize mentis,

aunque yo tenga razon,

temo luego vn bofeton;

y soy Christiano aprendiz.

Voy solo por vna calle

de noche, encuentro embozados,

y dizen de furia armados:

no serà mejor matarle?

Temo luego (claro està)

y cogiendo me entre todos,

a pelcozadas, y a palos

me desnudan; ya se va

ganando tierra en verdad:

quitanme con mucha rifa,

hasta la misma camisa

al margen de Navidad;

y aqui los Cielos permiten,

que me exercite tambien,

pues me enseñarè à hazer bien

a cinco, ò seis que me quiten,

y con tanta maravilla,

que en viniendome a quitarla,

estare tan hecho a darla,

que la darè sin pedirla.

Afan. Discurso cobarde ha sido:

yo he de llegar, y passar.

Mar. Sabes si daràn lugar?

Afan. Ser vn hombre comedido,

es proprio en èl, si llegamos,

Martin, con buena intencion,

y sin darles ocasion.

Mart. Pues he aqui que se la damos.

Afan. Quien ha de darla? *Mart.* Yo.

Afan. Ocasion para reñir?

Mart. No sino para reir

de verme correr. *Lop.* Llegò

vn hombre, y ya se ha parado.

Afan. Ya voy echando de ver,
que han de darme en que entender.

Juan. Si es Camacho avrà aguardado

que salga la desposada,

y el descuydado marido.

Lop. Boda desdichada ha ha sido.

Juan. Mi estrella es la desdichada,

sino robo esta muger.

Afan. Valgame el Cielo, que intentan

estos hombres? no se alientan

en vano; yo he de saber

con voz, y nombre fugido

su intento; por que robar
vna muger, sera dar

la muerte al pobre marido:

que no ay muerte, si es honrado,

que iguale a su misma afrenta:

Christiana piedad me alienta,

en fuego estoy abrasado

de honrosa colera, a vn hombre

a quien los Cielos le dan

muger propria, estos podrán

quitarsela? aqui buen nombre,

facàra yo en mi opinion,

pues me satisfago a mi,

si estos pudiesen aqui

lograr su infame intencion.

Que aunque la quadrilla armada,

que oculta en la esquina espera,

de rayos se compusiera

de la region abráhada,

no es loca temeridad:

he de estorvar su intencion,

que es valiente la razon

si vâ fundada en piedad. *Lop.* Ya llega.

Iuan. Es Camacho? *Afan.* Si.

Iuan. No ay sino tener paciencia

hasta que salgan. *Afan.* La noche,

aunque ha passado la media,

es larga. *Iuan.* Pues en saliendo la novia.

Afan. No prevengas,

que ya sè lo que he de hazer.

Iuan. Si; pero es bien que te advierta,

que los seis hombres. *Afan.* Ya estàn

todos con orden expressa,

que en matando yo las luzes,

que es fuerza venir con ellas

los novios, por ser la noche

tan obscura, que acometan

a los criados que traigan,

mientras yo robo la presa

en tus zelos prevenida,

y encàrecida en tus penas.

Iuan. Todo quanto valgo es tuyo;

tu dispondràs de mi hacienda,

que pues te ofrezco la vida,

no ay premio, que te encàrecas;

no ay mas dicha en el amor,

si llego a gozar la prenda

tan grangeada a suspiros,

y tan merecida a quejas.

Mart. Señor, en què te has metido?

Iuan. Vn hombre se llega cerca.

Afan. Es vn camarada mio.

Mart. Pluguiera a Dios no lo fuera,

mas de hasta las oraciones.

Iuan. Hidalgo. *Mart.* Miente. *Ju.* Quisiera

saber su nombre, y servirle.

Mart. Yo me llamo Salvatierra

siempre que riño. *Afan.* Estàs loco?

retiraos, que las sospechas

de ver hombres en el passo,

es forzoso que suspendan

el suyo los desposados.

Iuan. Ya las luzes vienen cerca;

bien dezis, mi amor os guie:

vamos D. Lope. *Uanse. Afan.* Condena

el vulgo siempre incapaz

a vn hombre, quando le cuenta

pesadumbres no escusadas,

y que se ha metido en ellas

sin importarle el honor,

que es por quien todos se arriesgan;

miente el vulgo, porque ay lances,

que como tenga verguenza

vn hombre honrado, y Christiano,

debe, aunque la vida pierda,

arrojarse a remediarlos;

esta es buscada pendencia?

es ocasion prevenida?

pues si los Cielos ordenan,

que tan grande alevosia,

yo la conozca, y la entienda,

por què teniendo valor

sufirè tan grande ofensa

hecha a mi propria noticia?

pues si yo me escuso, es fuerza;

que siempre que me acordare

de vna tan cobarde ausencia,

me he de baldonar yo mismo

por castigar mi vergüenza,
y no es bien que vn hombre honrado
lleve arrastrando vna afrenta,
quando tiene por testigos
dentro de su casa mesma
vn honrado corazon,

que le baldone, y delmienta.

No diran que Afanador
alentó cosas mal hechas,
que en mi vida perdi a nadie
el respeto; y la paciencia,
es caudal tan proprio en mí,
que aun es menester que venga
enfada la razón

a obligarla a que se pierda.

Y quando sacó la espada,
aun en la misma pendencia
parece que satisfago,

gustando que me detengan.

Las luzes vienen, Martín.

Mart. Qué quieres?

Afan. No ves la Iglesia de tu nombre?

Mart. Ya la veo.

Af. Pues esperame en la puerta,

Mart. Y si me quitan la capa,
darame el Santo la media?

Afan. Esse vendrá a ser milagro,
porque es el Santo de piedra.

Mart. Pues yo no me he de apartar
de tu lado. *Afan.* No quisiera.

Mart. Ni yo tampoco. *Afan.* Pues vete!

Mart. Poco mi intento penetras,

si apartandome de ti
robo otra polvareda

de ladrones, y me quitan

la capa, no es mas discreta,

y honrada resolución

acompañar tu pendencia,

pues si la capa me quitan,

no han de estarfe las agenas

tan verdes, que no se caigan

tres, ó quatro, y aunque tengan

mas fiadores abonados,

que las rentas de vna Iglesia.

les he de hazer que ^{se} quiebren;

que quiero, aunque yo la pierdas

que anden de capa caída

los dueños de la pendencia.

Afan. Pues me arrimaré a este lado.

Salen dos criados en cuerpo con hachas encen-
didas, D. Diego, y Doña Isabel.

Vn. Señor, Dieg. La casa está cerca,

no tienes que rezelar:

tan tarde no es cosa nueva,

que en vna Ciudad tan grande,

donde galanes passean,

descubramos embozados.

Isab. Demonos, señor, mas priessa,

que me dize el corazon,

que nuevas desdichas tema.

Dieg. No vais conmigo, señora?

si os dió la naturaleza

tantas gracias, y los Cielos

ya me han hecho dueño de ellas,

la menor que en vos admiro

tendra, esposa, tanta fuerza,

que las desgracias mayores

a miraros no se atreven.

Afan. Cavallero.

Empujan las espadas.

Dieg. Qué mandais?

Afan. Haze mal quien se rezela

de quien se descubre el rostro,

y tan comedido llegas

conocisme? *Dieg.* No os conozo,

mas vuestra persona muestra

honrado valor. *Afan.* Yo soy

Afanador el de Vrera.

Dieg. Solo vuestro nombre basta,

para que passar pudiera

seguro. *Afan.* Pues no lo estais.

Dieg. Qué dezi? *Afan.* En esta tierra,

teneis enemigos? *Dieg.* Si.

Afan. Con claridad, y lianeza

me aveis de hablar, porque soy

quien mas serviros desea

de quantos deudos, y amigos

teneis en España. *Dieg.* Nueva

obligacion me poneis.

Afan. Sin cumplimientos, que esperan
ciertos hombres vuestro agravio.

Dieg. Vn D. Iuan, por competencias
de esta Dama, que es mi esposa,
es el que turbar pudiera
mi sosiego; pero aora
cajado ya, que sospechas
puede aver de vn Cavallero?

Afan. Yo sè que zelos le ciegan,
yo he sabido vuestro agravio,
yo he escuchado lo que intenta:
con esos hombres que vilteis
embozados, de la fuerza
se quiere valer: mirad
que en vuestra muda obediencia
estriva el honor seguro
de vuestra dichosa prenda.

Dieg. Pues ya que os dais por amigo,
ordenadlo de manera,
que Doña Isabel segura,
bolvamos a donde pueda
satisfacer mi valor;
porque mi enemigo antienda,
que ay venganza, si ay agravios.

Isab. Señor, a donde se arriega
mi esposo, no es bien me diga,
que ay seguridad, merezcan
lagrymas de vna muger,
que dizen que ablandan peñas,
que la vida de mi esposo,
sin admitir diferencia,
juntamente con mi honor
la guardéis, que el Cielo premia
obras en piedad fundadas.

Afan. Tan piadosa causa es esta,
y tan honroso el peligro,
que el hombre de menos prendas,
hiziera, aunque se empeñara,
muy poco en salir con ella.
Pero porque a las ventajas
se opongan estratagemas,
con discreta confianza
es justo que me obedezca

vuestra espada, y los criados
finjan cobardes cautelas
huyendo, y maten las luzes:
porque vos con vuestra prenda
podais libraros, que yo,
si dos mil vidas me cuesta,
os pondrè a vuestro enemigo
donde dexè satisfecha
vuestra opinion, peleando
cuerpo a cuerpo. *Dieg.* No celebra
España sin fundamento
vuestro nombre. *Afan.* La respuesta
le dareis a mis palabras,
que nuestro engaño conciertan
conforme a ~~vuestro~~ vuestro valor,
que aun fingidas no cupieran
palabras afeminadas
en hombre que honor professa.

*Retirase, y saca espada, y broquel, y meten
mano todos.*

Esta muger tiene dueño,
que es razon que la merezca,
mas bien que el que se imagina
poseedor de su belleza;
yo la lle de llevar conmigo,
si vasliscos traxera
por guardas. *Dieg.* Ningun villano
podrà atreverle a mi ofensa,
sin que le quite mas vidas,
que atrevimientos engendra.

Afan. Juro a Dios, que he presumido,
que me lo dize de veras; *Aparte;*
porque tan honrado aliento,
en pecho donde ay nobleza,
no es posible que se finja,
que aunque despues obedezca,
por lo menos las palabras
no quiere el honor que tengan
tratos con la cobardia,
ni amistad con la flaqueza.
Aora vereis quien puede
hazérme a mi resistencia,
que voy desatando rayos,
que vuestra luz obscurezcan.

Matan las luzes, y huyen.

Un. Sin fruto nos defendemos.

Isab. Qué así los Cielos consientan nuestro agravio!

Afan. Poco importa,
que os valgaís de las tinieblas,
que en ellas he de mataros.

Dieg. Ladrones, mal se concierta
con la trayción el valor.

Afan. Como el Cielo me defienda *Ap.*
los he de poner en salvo.

Micente á cuchilladas.

Mart. Yo nunca iño en pendencias
donde están echando fallos
como al rentoy, si riñeran
con estomagos dañados,
entonces se conociera,
quien es esta pobre espada.

Salen Don Lope, y Don Juan.

Iuan. Buena suerte. *Mart.* Oygan la priessa,
a conocerla han venido
vive Dios. *Iuan.* Ya está la pressa segura.

Salgandos valientes.

Vn. Es Don Iuan? *Iuan.* Yo soy.

Un. Pluguiera el Cielo que fueran
diez mugeres, y por guarda
cien hombres, que no se alientan
menos los que te han servido.

Camacho intentò la empresa,
llegò, y matando las luzes
escusò que se le diera

favor, porque a cuchilladas
robò la muger. *Mart.* No tenga
mas salud el coronista
de como verdades cuenta.

Iuan. Fuera, yendo tales hombres,
locura la resistencia;
aquí le hemos de esperar.

Lop. Vn hombre he visto. *Mart.* Si acercan
como la vista los passos,
ha de ser esta pendencia
como fiesta con su octava,
y yo donde la celebran,
la capa me ha de estorvar

para la mejor carrera
que diò potro Cordovès,
aunque entren los Valenzuelas.

Pone la capa junto à la pared.

Pero fingirè valor,
quizà me irè norabuena
sin passar por la aduana.

Iuan. Quié es? *Mart.* Como yo no entléda,
que es justicia, lo dirè.

Iuan. Perder puede la sospecha,
quien es? *Mart.* Soy vn capeador.

Iuan. Huelgome que se entretenga
tan bien. *Mart.* Por no estar ocioso
he dado en esta flaqueza.

Iuan. Y qué capas ha quitado?

Mart. La mia. *Iuan.* Linda respuesta.

Mart. Soy capeador chapeton,
y hasta que el miedo le pierda
al officio, no me atrevo

à tentar capas ajenas;
porque ay dueño que se enfada,
y en oliendo que le tientan,
dexa vn capeador al olio,

pensando que le bosqueja;
y así es mas sano partido,
con que irè ganando tierra,
que yo me la quite a mí,
pues no avrá quien la defienda.

Iuan. Y en quitandola? *Mart.* Me voy
a vn bodegon, y hago cuenta,
que la he vendido, y me siento
como vn Roldan a la mesa,
que aunque en Francia fue redonda,
acà son las mesas luengas,
pues comen largo, y tendido,
siendo el mantel servilleta:

gasto los quartos que llevo,
y por honra de la fiesta
bebo de lo de a tres reales.

Iuan. Y si acaso entonces entran
amigos, no los combida?

Mart. Que es combidar? esto fuera
capearme ellos a mí,
todo se metè en la cuenta.

que por Dios que la cevada
canta en esta larga ausencia,
porque la obligo a cumplir
el destierro en vna tienda;
ella lo paga, y así
nunca tengo buena cena,
sino es quando me capeo.

Iuan. Por Dios, que el hombre gragea
con donayre. *Lop.* Tiene humor.

Salga Afanador con la espada desnuda.

Afan. Qué bien el Cielo remedia
trabajos de los que tienen
honrada intencion! ya quedan

seguros los desposados;
porque abrieron vna puerta,
obligados de las voces,
entre lastimosas quejas
de Doña Isabel, y aora,
porque Don Diego no pierda
la opinion con su enemigo,
le he de hazer que no se atreva
a fiar temeridades

del ciego amor, que le empeña:
si fuessen estos, por Dios,
que ha de ser noche gallega,
ya que la hemos empezado:
quien es?

Marc. Pues ay con quien puedan
entretenerse, me arrugo.

Afan. Saber Hidalgo quisiera,
si es D. Juan?

Iuan. Quien lo pregunta?

Afan. Quien tomará de vna ofensa
a estocadas, voto a Dios,
la satisfacion que puedan
darme cobardes gallinas,
que con infame verguenza

prometen lo que no cumplen.

Don Diego soy, que si fueran
ellos valientes mentidos,
mas que en esta calle ay piedras,
los he de hazer mil pedazos,
y no es muy grande la empresa,
porque gallinas en tropa,

mas se turban, y amedrentan.

Detiene à los suyos.

Iuan. Solo conmigo ha de ser,
teneos, lo que ya desea
el alma, que entre venganzas
solo vuestra muerte espera.

Afan. Este aliento os da la sangre;
peró el valor, y las fuerzas
os han de faltar aora,
que quien con tanta baxeza,
para azaña tan infame,
permitió que le valieran
ventajas de hombres tan viles,
ya perdió de la nobleza
los privilegios honrados,
y en el numero se cuentan
de los cobardes, que paga
para que a mis manos mueran.

Iuan. Verás si lo que presumes
te vale. *Pelean*

Af. Quando pelean,
el valor, y la verdad,
es humilde resistencia
la de villanos cobardes.

Metense riñendo.

Dent. Lop. Vive Dios, q ya es verguenza;
que nos dure tanto vn hombre.

Buenvén à salir D. Iuan, y Afanador.

Vase. Iuan. Bien se que ha de ser afrenta
mataros con la ventaja

que veis. *Afan.* Pues si se rezela
vuestro honor de tanta infamia,
seguidme, que las tinieblas
nos darán seguridad
para que solas las fuerzas,
y el hidalgo corazon

nos valgan. *Iuan.* Tomo por prenda

el seguirus. *Afan.* Vive el Cielo. *As.*

que ha de quedar satisfecha

esta noche la opinion

de D. Diego, que desea

verse ya con quien pretende

quitarle el honor. *Iuan.* Qué nuevas

desdichas me pronostican

los rigores de mi estrella!

Afan. No me seguis? *Iuan.* Bien podeis
ir con alma satisfecha,

que os sigo para mataros:
presto dirà la experiencia,
que hasta la intencion castigan
los que de honrados se precian.

*Uanse, y salgan D. Clara vinda, D. Isabel,
y Ines con una bujia, y sale D. Diego.*

Cl. Señor, pues han querido
los Cielos, que mi casa aya tenido
suerte tan venturosa,

ya que no sea por mi, por vuestra esposa,
os suplico que el fuego,
de vuestro enojo, de que estais tan ciego,
querrais templarlo aora,

que el tiempo se mejora,
con el discurso, y la razon; que fuera
temeridad grossera,
que empeñarais la vida,
quando està de los Cielos defendida,
mas que en mi casa (obligacion forzosa)

en los ojos, señor, de vuestra esposa.
Isabel. Si acafo pueden tanto
ruegos mezclados en piadoso llanto,
dexaos vencer, si quiera,

porque sea la primera
victoria, que perdeis por obedientes;
mirad que no es valiente,

quien resiste el amor que manda el Cielos;
esse honroso desvelo,

esse valor bizarro, y atrevido,
que cubre vuestro amor de tanto alvido,
me ha de matar a mi: pues que trofeos
daràn a vuestro honor vuestros deseos,
si perdeis en desdicha tan notoria,
antes de la defensa, la victoria?

Diego. Si esta afrenta permito,
yo con mis manos el honor me quito:

no permitais, señora,
que vn alma que os adora,
tan honrada en amaros,

por afrentarme a mi, pueda afrentaros:
a vos tambien os toca

la honrada furia, que mi honor provoca,
que como suele en vn infame empeño,
agradar la traycion; pero no el dueño,
alsi despues que os aya obedecido,
quedarà vuestro amor agradecido;
pero luego direis en el sosiego,
que a ser infame llevo,

y que os casaron con tan vil marido,
que afrentas ha sufrido
con lagrymas compradas,
que han dexado manchadas
con infamias notorias
mas honras, que la fama escribe historias:
saldre viven los Cielos,
que amorosos del velos, ruegos, ni cortesias;
no tienen parte en las afrentas mias.

Clar. Teneos, señor, si puede mi respecto.
Die. Es illustre el sugeto: mucho valeis fe-
que no penséis que ignora (ñora,
mi colera quien sois, mas si viviera
vuestro difunto esposo, no pudiera
detenerme vn instante.

Dentro ruido, y sale Ines.

Cl. Qué estruendo es este?

Ines. Yo vengo ignorante
de lo que puede ser, vn hombre aora
llamò a la puerta. *Isa.* Cielos, si mejora
mi suerte la fortuna! *Ines.* El Escudero
le respondiò: Hidalgo, si primero
no me dezis quien sois, serà imposible
abrir la puerta; pues serà posible
si dezis a Don Diego,
que es vn criado suyo; abridla, y luego
con espadas desnudas,
dos hombres se arrojaron.

Dieg. En mas dudas
tengo confusa el alma, y estoy ageno
de lo que pueda ser.

Salen Afanador, y Don Iuan.

Afan. Aqui està bueno,
el campo es esta sala,
obligaciones a los dos señala,
miren lo que les toca,
satisfaga la espada, y no la boca.

Iuan.

Iuan. Cielos, què es lo que veo!

Dieg. Mi deidicha apenas creo!

Isabel. Què aveis hecho, señor,
vuestra promessa se cumple desta suerte?

Afan. Quien professa
honra, y valor, señora,
en dilacion de vn hora
lo pone a riesgo: si esperasse al dia
le pudiera poner la sangre fria

montañas de discursos, poco honrados.
Quando estàn abrafados
en fuego del agravio los deseos,
se han de afriar trofeos
del mayor enemigo,

porque al pie de la afrieta estè el castigo:
y aviendo blanco que a los dos divide,
con la lengua mentida,
glossa el vulgo a su modo,
y a sangre hirviendo se remedia todo:
esto ha de ser, señora,
solos hemos de estar.

Isab. Si puedo aora
pediros, que a mi esposo,

Afan. Vuestro llanto piadoso
a entrambos nos combida,
yo miro por su honor, y èl por su vida.

Clar. Pues nada os ha obligado,
quiza pondrà el remedio mi cuydado;
hazed llamar a la justicia luego.

Isab. A vèr mi muerte llego,
y mi deidicha cierta.

Afan. Cerremos esta puerta,
porque a plazer quedemos,
en buen lugar nos vemos,
satisfaganse aora vuestfastedes;
que solo estas paredes
les han de meter paz.

Dieg. Esto esperamos.

Iuan. Pues conformes estamos.

Dieg. Don Iuan, conòceis quien soy?

Iuan. Si, sè que sois vn Cavallero
de lo bueno de Castilla.

Dieg. Sabeis que en Doña Isabel,
que es de virtud claro exemplo;

puse honestas esperanzas
entre amorosos deseos,
y que obligada a mi amor:

Afan. Esto no es de aqui, que el dueño
que llega por matrimonio
a gozar el justo premio
de su amor, no satisface,
ni aun al Sol, de los sucesos
antecedentes al fruto;

porque el matrimonio es Templo
sagrado, donde se guardan
con venerable silencio

las finezas, y favores:
que aunque se precien de honestos,
el marido que los dize

incurre en culpa de necio;
porque descubrir flaquezas
de su muger, nunca es bueno:
vamos al caso.

Dieg. No ay mas
que castigar el intento
de quien a mi honor se atreve.

Iuan. Y fino la guarda el Cielo
la he de robar vive Dios,
quando a vos os aya muerto.

Afan. Don Diego tiene justicia,
y yo me atengo a Don Diego,
que desvergüenza tan clara,
la han de castigar los Cielos.

Dan golpes dentro.

Dent. La justicia, la justicia. (riesgo)

Iuan. Què hemos de hazer, quando el
es cierto?

Afan. Riñan, y callen,
que aqui lo remediaremos,
y advierta que fue conmigo
con quien riño, y que me precio
de hombre de bien, y podrè
sacarle de estos aprietos.
aunque mate a su enemigo.

Dan golpes dentro.

Dent. Abran aqui.

Iuan. Ay tal sucesso!

Afan. Denfe mas priesa, señores;

que tenemos poco tiempo.

Dieg. Pues el que tengo me basta
para dexar escarmientos
en delitos semejantes.

Cae herido. Don Iuan.

Iuan. Muerto soy.

Afan. Pues esto es hecho,
abramos la puerta aora
para escaparnos. **Don Diego.**

Dieg. Pues no veis, que es la justicia
la que llama? **Afan.** Qué remedio?
los dos hemos de salir.

Abre, y entra la justicia.

Alg. Qué es esto? **Afan.** Este Cavallero,
si está herido, que le curen,
y entierrenle si está muerto,
que esta ha sido causa honrada,
y disculpable el suceso. *Llevanlo.*
Y hemos de salir los dos.

Alg. Como, sino es por el viento?
porque yo he de hazer mi officio.

Afan. Pues qué puede hazer? **Al.** Prenderlos.

Afan. Advierta vuestra merced,
que se muy bien el respeto
que se debe a la justicia,
y al mas humilde portero
me entregara, vive Dios,
quanto mas a quien le debo
por Alguacil tan honrado
cortesces ofrecimientos,
pero advierta, que el delito
adonde aora me empeno,
no es para ponerme en manos
de la justicia, si puedo
salir a tomar Iglesia,
aunque me arriesgue de nuevo.

Alg. Yo me he de arriesgar tambien?

Afan. No le dará esse consejo,
quien tuviere obligaciones,
y andará muy poco cuerdo
en mostrarle tan Ministro,
quando ha visto ya resueltos,
(y por vn delito honrado)
dos hombres de bien.

Alg. Confesso,

que igualmente me de tienen
el peligro, y el respeto,
y en tanta resolucion,
quiero tomar su consejo.

Afan. Como si el Rey me librara
llevaré agradecimientos.

Alg. No he visto mayor valor;
passeñ pues. **Afan.** Vamos D. Diego.
Vanse recatando unos de otros.

JORNADA SEGUNDA.

Salte Afanador.

Afan. Pues que no han venido a Vtrera
a prenderme, no avrá muerto
D. Iuan; pero estoy incierto
del suceso: bien pudiera
la fama, siendotan corta
la distancia, darme aviso,
ya que mi fortuna quiso,
quando saberlo me importa,
que por cobarde, y medroso
Martinillo se quedara
en Sevilla, no escusara
el lance por ser honroso,
ningun hombre; ya está hecho,
y pues fue sin culpa mia,
tarde se canta, y porfia
la fortuna a mi despecho,
en ponerme en ocasiones
donde no pueda salir,
supuesto que he de cumplir
siempre las obligaciones
de hombre de bien: ello es suerte,
si bien en lances jugados,
que han de hazer hombres honrados,
sino llegara la muerte
a los cobardes, que llaman
prudencia a la cobardia,
y pagan en corte si
palabras que los infaman?
Por ser eternos pudieran
acobardarse, y temer,
mas estos suelen caer
en los que menos esperan.

Bien es que vn hombre se guarde;
pero es accion mas honrosa,
temeridad valerosa,
que no discrecion cobarde.

Sale Martin.

Mart. Huelgo de averle encontrado.

Afan. Martinillo.

Mart. Hagamos cuenta,
que amo que tanto se alienta,
no es bien que tenga criado
tan buscador del soisiego
como yo. *Afan.* Qué dizes loco?

Mart. Lindos defenganos tocos;
es mi pariente D. Diego
para que me den por él
dozena y media de palos?

Afan. Contastelos? *Mart.* Qué regalos
espera vn criado fiel!

Juro a Dios, él me perdona,
que lo juro con mi boca
sucia, que tiene muy poca
razon, aunque se abone
conmigo. *Afan.* Sin esso bieness;
quien te dió los palos? *Mart.* Quien?
vna estaca. *Af.* No andas bien,
si el agravio me previenes,
en callar el ofensor,
quando a vengarte me allano.

Mart. No ha de saberlo hombre humano,
fuera de mi Confessor.

Afan. Pues siendo ageno el pecado,
lo quieres tu confessar?

Mart. Y yo no pude pecar
mostrandome apasionado
con quien los palos me dió?

Afan. Obligan agrayios ciertos.

Mart. Pues si ay pecados engertos,
qué puedo hazerles yo?

Afan. Suspenso me tienes, di
todo lo que ha sucedido.

Mart. Yo vengo medio aturdido,
no ay que preguntarme a mi.

Afan. Pues de quien lo he de saber?

Mart. Dexame tomar resuello,

que no vengo muy en ello;
y es bolverlo a padecer
contar su desgracia vn hombre.

Ya te acuerdas que quedaste
con D. Iuan, y le llevaste,
para que el Mundo se assombre,
a pelear bueno a bueno
con el nombre disfrazado.

Afan. Donde estabas tu? *Mart.* Embozado,
y rebentando veneno,
porque aquellos seis valientes
bolvieran. *Af.* Y no bolvieron?

Mart. Pues quien son los que me dieron
de palos? *Af.* Martin, no cuentes
mas de la verdad desnuda.

Mart. Y si se muere de frio?

Afan. Escuchatte es desvario.

Mart. Pues de la plastica muda,
por qué yo no he de contar
mi historia sin guarnicion?

porque los adornos son
los que se han de ponderar,
que vn cuento a secas jamàs
fue bueno, sino es de renta.

Af. Di pues. *Mart.* E esso me contenta;
la plazuela de San Blas,
ya la sabes. *Af.* Bien la sè.

Mart. Pues no fue allí la pendencia?

Af. Macho incitas mi paciencia,
pues si en otra parte fue,
San Blas no viene a ocasion.

Mart. Si viene, si oyes el fin,
porque desde San Martin
fai pidiendo confesion

hasta San Blas: qué ay aora?
no està el Santo bien traído?

Af. Luego tu fuiste herido?

Mart. Yo he dicho tal.

Af. Que este ignora
mi enojo. *Mart.* No ay quien te espere?

Af. Confesion, y sin herir?

Mart. Pues no puedo yo pedir
lo que a mi me pareciere?

Vi los seis hombres parados;

y dixe, quiero fingir,
 supuesto que he reñir,
 que soy mi amo; turbados
 pensè que se me quedaràn
 en diciendo Afanador,
 pero vn tuerto hablador
 les dixo que le dexaran
 solo, que queria reñir
 con el valiente de Vtrera,
 y a la levada primera,
 no supe entrar, ni salir;
 tropezè adrede por ver
 si se movia a compasion,
 mas era el tuerto vn Neron,
 y me acabò de moler.

Af. Valiente eres. *Mar.* Fue añegaza,
 que solo queria esperar,
 que me acabassen de dar;
 que esta es vna linda traza
 para cogerlos cansados.

Af. Traza at u costa seria.

Mart. La ordinaria valentia
 me causados mil enfados,
 la estratagema es doctrina
 de valientes temerarios. *Aj.* Como?

Mart. Engañar los contrarios
 con acciones de gallina.

Tocan à marchar.

Afan. Ya ay soldados en Vtrera.

Mart. Vanderas son de la Armada
 que se vienen alojando.

Af. Yo siempre ofrezco mi casa
 con gran gusto, a los que fitven
 al Rey, y contra las armas
 enemigas nos defienden,
 sujetos a las borrafcas
 del mal, y a las inclemencias
 del Cielo; porque los llama
 mas que interès, el honor,
 mientras en mullidà cama
 descansamos: vive Dios,
 que no ay focorro, ni ay paga
 que equivalga a los trabajos,
 que tan insufribles passan

soldados hombres de bien;
 pero ay algunos que guardan
 la desvergüenza, y el robo
 para quando alsientan ploza,
 y con capa de soldados
 el ilustre nombre vltujan
 de Militar disciplina;

y estos no han sido en España,
 ni hombres de bien, ni valientes;
 que el buen trato, y la hidalga
 cortesia, y el valor,
 en los soldados se halla
 de honradas obligaciones.

Mart. Pues ya tenemos en casa
 dos soldados. *Af.* Servirèles
 aunque es poco lo que alcanzan
 mis fuerzas. *Mart.* Yo tengo menos;
 y me he de echar con la carga.

Tocan à marchar, y salen los dos va-
lientes en cuerpo.

Un. Guardele Dios. *Af.* Bien venidos

sean vueststedes. *Otr.* Su casa
 nos dan por alojamiento;

ya sabe como se trata
 a los soldados. *Af.* Señores,
 mesa limpia, y limpia cama
 ofrezco, soy hombre pobre,
 doy lo que puedo. *Otr.* Estas chanzas
 las entendemos, la mesa
 queremos que estè ocupada
 con la cena; palominos
 se estàn vendiendo en la plaza,
 y los hemos de cenar.

Afan. Mi caudal es corto, y basta
 que cenen vuestsalmercedes
 lo que yo tengo en mi casa.

Vn. Què tiene? *Af.* Ensalada tengo,
 con vn salpicon de baca,
 azeytunas, y buen vino.

Por Dios, que ha de ser pesada
 la ocasion que me han de dar,
 porque estos no tienen traza
 de ser soldados honrados.

Vn. A mi, y a mi camarada

nos has de dar palominos,
y cenate tu la baca,
si te diéremos lugar,
porque a cozes. *Afa.* Con palabras
mas compuestas hablan siempre
los soldados. *Un.* Ensalada,
y baca queria dar,
el bellaconazo. *Otr.* Trayga
palominos, seo villano;
y mire que nos enfada,
y a otro lance llevará
la respuesta a pescozadas.

Afan. Digo que les prevendré
lo que les ofiezco; vayan
vuestras mercedes con Dios,
y den la buelta; que mandria
sufirir esta desvergüenza?
juro a Dios, que me embaraza
la paciencia, y la razon,
y que me valgo de entrambas
por ver si les hurto el cuerpo
a tan continuas desgracias:

Martin. Mart. Qué mandas?

Afan. Escucha.

Vn. Vamos al cuerpo de guardia,
mientras previene la cena
este villano. *Mart.* Me agravias,
si no me das comision
de darles mil cuchilladas.

Afan. Haz lo que te digo.

Mart. Voy al punto.

Retirase Afanador à la puerta.

Un. Estando en la Armada,
no ay de que tener rezelo,
que la justicia no alcanza
a castigar delinquentes,
que con la sombra se amparan
de las Vanderas del Rey.

Afan. Ya me han dado sus palabras
testimonio de sus obras;
estos son de los que manchan
la nobleza generosa
que se adquiere por las armas;

Vn. Y aunque fue nuestro delito

tan grave; pues fuimos causa
dando favor a D. Iuan,
de que robar intentara
la muger de su enemigo.

Afan. Valgame el Cielo! *Vn.* Y quedara
a las manos de D. Diego,
herido D. Iuan, en casa
de aquella hermosa viuda,
aqui, ni el Sol nos agravia:

Otr. Si; pero vivo confuso.

Un. Es de aver visto en la plaza
a D. Diego, pues que importa?

Otr. Si viene a tomar venganza,
del agravio que le hizimos?

Vn. Qualquier temor os espanta?

èl no pudo conocernos:

demas, que por la desgracia
de aver herido a D. Iuan,
es forzoso que se valga
del favor del Capitan,
que es su primo, y en la Armada,
y en qualquier alojamiento
podrà estàr, mientras se trata
de la amistad, y el remedio.

Otr. Guiar al cuerpo de guardia. *Vanse.*

Afan. Ay mas extraño successo!
que vengan eslabonadas
tan precisas ocasiones,
procedidas de vna causa!

Que està D. Diego en Vtrera,
y que estos dos que le infaman,
sin averme conocido
me ocasionen en mi casa,
quando la quietud pretendo!

Fabula bien concertada
de algun tragico Poeta
la juzgaran en España,
a no ser successo mio.

Que puedo hazer? ya està echada
la buena, ò la mala suerte:
yo sufrí infames palabras,
y las pagué en cortésias,
y si a la buelta no tratan
de darme mas pesadumbres,

les perdono las passadas.
Mas por imposible tengo,
templarse la gente baxa,
si se siente superior.

Sale Martin con vna espada, y vn broquel.

Què ay Martin? *Mart.* En buena danza
te vas metiendo, cerrè
quantas puertas ay en casa
de todos los aposentos,
y abierta, como lo mandas,
dexè la cavalleriza.

Afan. Echaste paja, y cevada
a los pollinos? *Mart.* Ya tienen
como en Corte, mesa franca:

què falta mas? *Afan.* Que me guardes
esse broquel, y essa espada
en vn pesebre.

Mar. Què intentas?

Af. Martin, obedece, y calla,
si no quieres que me enoje.

Mart. Quiero saber la substancia
de todos tus pensamientos;
porque si aquí te acobardas,
quando los huespedes vengan,
has de tener la batalla
conmigo, que yo no sirvo
a quien no se desagravia
al pie de la obra. *Af.* Edimo
tu valor, mas si escuchabas
lo que los dos me dixeron,
como no hablaste palabra?

Mart. Porque en pendencias agenas
haze muy mal el que gasta
su colera, que no sabe
si se ofrecerà mañana
en que la aya menester:
y así como tu callabas,
no quise gastar la mia,
hasta que a mi me agraviaran:
demas, que siempre procuro
reñir en la retaguardia,
que soy valiente tardio.

Què es lo que aora me encargas?

Afan. Que pongas luego la mesa

en esse portal. *Mart.* Lanzadas
les dieta yo de cenar
a los soldados que aguardan.

Afan. Què està D. Diego en Vtterra,
y sabiendo que es mi patria,
no se ha querido servir
de mi persona, y mi casa!
El enfado de estos hombres
que han de venir, es la causa
de no salir a buscarle. *Sale Martin.*

Mart. Ya tenemos en campaña
los soldados palominos.

Af. Han venido? *Mart.* Ya te aguardan.

Af. Pues el Cielo nos ayude.
Mart. Señor, si son de importancia
te darè vn par de consejos.

Af. Què dizes? *Mar.* Que las palabras
sean como las azeytunas,
pocas, y bien fazonadas.

Si estos hombres se contentan
con el salpicon de vaca,
sin tocar en palominos,
por què ha de aver enalada
fuera de la mesa? *Af.* Necio,
nunca la justa demanda
provoca a enojos; si acaso
se sientan, cenar, y callar,
yo quedarè satisfecho:

mas si el hospedage pagan
con segunda desvergüenza,
juro a Dios que por las bandas
del cortal se han de bolver
los dos al cuerpo de guardia.

Mart. Dios ponga tiento en sus lenguas,
ò se las corte a navaja;
porque en abriendo los labios
me han de meter en la danza.
Vive Dios que venia a pelo,
si aora se renovàra

la confusion de la torte;
pues por lo menos se hablaràn
sin entender, ni agraviar,
y yo tambien me vengà;
pues por pedir palominos

pidieran patas de vaca.

Mas si los dos picarones
quisiera Dios que parlaran
en Morisco; ya se sientan,
ya les pone la criada
el reñido salpicon,

ocasion de mil desgracias:

ya lo miran a hat pon;

oy ha de ser esta casa

Troya valadi; ha Cielos!

si les dais con mano franca

a vnos picaros Judios

el maná, menos ingrata

será mi fee; si al desierto

arrojais en copia tanta

milagros tan estupendos,

con que los montes se pasman,

echad vn milagro a Vtrera,

porque estos hombres se vayan,

que coman el salpicon,

y que les sepa a castañas.

y a pimientos incurtidos.

Hazen ruido dentro.

Sin fruto son mis plegarias,

porque se han alborotado,

y han hecho la mesa rajas

a cozes. *Salen los tres. Vn.* A este villa-

no ay que hazerle amenazas,

porque se atreve al favor

de el pueblo.

Otr. Pues quando salgan

las Vanderas llevará

del hospedage la paga.

Vn. Pues tambien nos querrá dar

como la mesa la cama

Mart. Ya la tomarán tan buena.

Sale Afan. Pesame si ha avido falta

Vn. Qué falta podias hazer,

picaron? dime en qué sala,

ò aposento nos has hecho

la cama; que no ay venganza

como el irnos a cenar

a tu costa.

Af. Antes que yayan

verán donde han de dormir,

entten. *Mart.* Mi amo qué traza?

donde a dormir los embia

ay dos pefebres por vanda,

Vn. Donde hemos de entrar?

Afan. No ven

esta puetta? pues bien ancha

está. *Mart.* En verdad que suele

entrar por ella vn Sarcia.

Otr. Esta es la cavalleriza.

Mart. Y quien le pusiere falta

será vn asno. *Otr.* Ay de verguenza

que se le iguale!

Sale Afanador con espada, y broquel.

Afan. No acabin

de entrar? porque a hombres como ellos

les hago yo a bofetadas

cama en la cavalleriza.

Vn. Esto sufrimos? *Afan.* Mañana

me dirán como han dormido.

Otr. Tente villano.

Sacan las espadas, y metelos a cuchilladas.

Mar. Ya escampa,

aguacero ay para vn mes;

la calle está alborotada

de soldados, y vezinos,

todos se meten en casa.

Pobre Afanador, qué has hecho?

Salen riñendo con Afanador los soldados

que pudieren, y el Capitan.

Af. No me assombra la ventaja

seo Capitan, que vná punta

muchas vezes se desmanda

riñendo vn hombre con otro,

y es mejor aviendo tantas

para ofenderme, que digan

esta valerosa hazaña

de vn Capitan Español.

Cap. Villano, sino te matan,

es por mi, que antes procuro,

ya que no rindes las armas,

darte el castigo yo mismo.

Afan. Pues no se empeñe, que basta

aver visto lo que he hecho,

y que ha rodado vna esquadra
de soldados, y herido
seis, ò siete, y sino trata
de retirarse, por Dios,
que aunque de las nubes caigan
soldados, hemos de ver
quien se lleva el gato al agua.

Cap. Este es loco. *Mart.* Pues dexarlo
que en casa tiene la jaula.

Sale D. Diego, y ponese al lado de Afanador.

Dieg. Primo, què intentais? mirad
que quien las ofensas trata
de este bizarro Andaluz,
a quien tanto estima España,
me ofenda a mi, que le debo
a su valor, y a su espada,
poco es la vida, el honor;
y fuera cobarde infamia
no reconocer la deuda
muriendo con él. *As.* Bien pagan
obligaciones los nobles.

Cap. Como bolverè a la Armada
sin castigar vn delicto
como el que veis?

Dieg. Pues no bastà
el verme empeñado a mi
en su defensa? *Afan.* Otras causas
deben obligarle mas
al seor Capitan, no haga
cosa indebidà a su officio.

Cap. Resolucion temeraria.

Dieg. Por mi ia sabe tener,
y quien por agena causa
llega a aventurar la vida,
mejor sabrà aventurarla
por causa propia.

Cap. Por Dios
que tengo ya por ganancia
el dexarlo: que pudiera
vna tan resuelta espada
de vn hombre desesperado
atropellarme, y quedàra
poco ayroso en proseguir
el matarle con ventaja.

Estima el favor que tienes,
agradece a quien te ampara,
que de otra suerte. *Afan.* Ya sè
con evidencias muy claras,
que por tan nobles respetos,
vuestramerced no me matè;
que vn soldado, y Cavallero
con obligaciones tantas,
claro està, que no bolviera,
sin ofrecerle a su espada
despojos en sangre tintos.

Cap. Vive Dios, que està es hazaña,
y no locura, cortès
sobre valiente, en España
serà su nombre famoso:
buelvanse al cuerpo de guardia
los soldados; primo a Dios,
que segura està esta casa,
con vos, y con él. *Dieg.* El Cielo
os guarde. *Afan.* Corta alabanza
os dà mi agradecimiento,
vos mismo llevais la paga
en vuestro mismo valor.

Cap. Pues dime, como te llamas?
què quiero acordarme ausente
de quien tiene tan honradas
prendas. *Afan.* Soy Afanador.

Cap. Ya puede culpar tu espada,
porque sola tu opinion
basta a defender tu casa.

Dieg. Amigo, a buscarte vengos;
pues que sabes mis desgracias,
quiero, si valen mis ruegos,
que buelvas a remediarlas:
en peligro està mi honor;
en casa de Doña Clara,
donde se curò Don Juan,
contra mi estàn conjuradas
mis afrentas.

Afan. Vuestra esposa
es noble. *Dieg.* Sospechas matan
al mas prudente discurso.

Afan. Aviendo honradas venganzas,
què dudais? *Dieg.* Pues à Sevilla,

Afanador, que me agravia
la dilacion por minutos,
pues sobre mi afrenta pasan.

Afan. Desdichado Cavallero,
què dura experiencia aguarda!
mas por imposible tengo,
aunque lo diga la fama,
que vna muger principal
en tales ofensas cayga.

Vamos, pues, que no ay mas vida
que el honor, y aviendo mancha
en el vuestro, en este azero,
tan hecho a pruebas honradas,
hallareis valor seguro
que os ayudará a sacarlas.

Dirg. Dame los brazos, contigo
mi noble honor se restaura,
pues llevo vna antorcha Griega,
que infames muros abraça,
armados con el descuydo,
y guardados con la infamia.

Ha fiera muger! aora
hecho de ver que gustabas
del robo, viven los Cielos
que has de morir. *Afan.* Amenazas
yelan las satisfaciones,
y es mas seguro guardarlas
para comprobar delitos
sobre la misma venganza.

Salen Doña Clara, y Ines.

Cl. Ines, mi infelize estrella
no quiere premiar mi amor.

Ines. Vano es tu simple temor,
siendo noble, rica, y bella:

Don Iuan será agradecido,
pues viendose regalado,
confiessa estar obligado,

y dichofo en verse herido,
Y que te puedo afirmar,

si ya no es que finge, y miente,
que el verse bueno lo siente,

porque le avrà de faltar
el regalo que sentia

en tus manos, y en tus ojos.

Clar. Pues como por darme enojos
de mis ojos se desvia?
despues que sano se viò
apenas me viene a ver.

Ines. Yo sè que sabe querer.

Cl. Conmigo no lo mostro.

Ines. Señora, Doña Isabel
viene a verte.

Clar. Aunque es mi amiga,
a quererla mal me obliga,
que es el amor muy cruel:
que aunque es muger principal,
y como ves tan honrada,
podrà, viendose obligada,
ser a su honor desleal:
porque Don Iuan la perseguie
como necio, porfiado.

In. En viendose despreciado
harà tu amor que le obligue.

Salen Doña Isabel con mantos, y Gonzàlez Escudero.

Isab. Preciome de agradecida,
y jamàs podrè olvidar
que vos me padisteis dar
lo que estima en mas la vida:
Templo vuestra casa fue
que el Cielo me señalò,
donde el alma descansò,
y mi honor assegurè.

Y así como siempre llevo
esta memoria conmigo,
por pagar quando me obligo,
vengo a obligarme de nuevo.

Clar. Pues empezadme a pagar
el amor que me debeis,
facil la deuda hallareis,
que solo es defengañar.

Isa. Què dezis? *Cl.* Don Iuan!

Isab. Ya sè
que le estimais para esposo:

Cl. Es mi amor poco dichofo,
y estimà en poco mi fee;
y como vive Don Iuan
con esperanzas fundadas

en vuestro amor. *Isab.* Malogradas

sus locuras se vean;

y pues que ya no escarmientan
con el suceso pasado,

quizà dexarè vengado

mi honor en su misma afrenta.

Què este necio Cavallero

prenda agena solicite,

y que el Cielo le permite

su aleroso intento fiero!

Amiga, pierdo el sentido,

que no ay discursos tan sabios

que sufran tantos agravios.

Ausente està mi marido

por su causa, y en mi honor

pone lengua el vulgo loco.

A furia el alma provoco,

que a no templarme el temor

de la obediencia debida

a mi esposo, vive el Cielo

que dexara tanto el suelo

con la sangre abortecida

de vn barbaro, que se atreve

a mugeres como yo.

Clar. El desengaño faldò,

cuerdas experiencias pruebe

de quien sois, Doña Isabel,

y esta es la merced que espero.

Isab. Yo le he de hablar! què grossero

intento! *Clar.* Ya sois cruel

al amor que confessais

que obligada me teneis:

què obligaciones perdeis?

què respeto aventurais?

Antes que os importe, os digo,

que habléis a solas los dos,

pues en huyendo de vos

avrà de encontrar conmigo.

Desengañadle ofendida,

y menosprediadle honrada.

Isab. Hablañdo yo, les escusada

accion, y verè perdida

primero la luz del Sol

en obscuros pararelos,

y irè atropellando Cielos

turbando el mar Español.

Y de la Scitia en la cumbre

mas fria, verè abtassados

los carambanos elados,

contra su eterna costumbre,

primero que yo le vea.

Clá. Si ya en mi agravio os fundais,

advertid que le quitais

al alma el bien que desea.

Vn recado me embidò

Don Iuan, que a verme vendria,

toda la esperanza mia

mi amor en vos la librò;

si este favor me negais

pensarè que le quereis.

Isab. Muchos grillos me poneis,

mucho la cuerda apretais,

por vos quiero aventurar

la paciencia, y sufrimiento.

In. Ya viene. *Isab.* En el alma siento:

Clar. No os empezeis a turbar.

Isab. Gonzalez, bolved despues.

Gonz. Quando bolverè, señora?

en fterendrème vna hora?

Clá. Bien podeis. *Gonz.* A Dios Ines. *Vas.*

Clá. A solas le aveis de hablar.

Isab. No tengo miedo a mi honor,

temo el ardiente furor,

que en mi semblante ha de hallar.

Clá. El desengaño mas cuerdo

siempre en la templanza estriba. *Vase.*

Isab. Como es posible que viva

quando el sufrimiento pierdo!

Sale Don Iuan.

Iuan. Señora, dicha tan nueva

quien la mercedò aleuzar?

Isab. Muerte la podeis llamar,

pues a despediar os lleva.

Iuan. Què muerte avrà que se atreva

quando merezco miraros?

Isab. Bien podeis desengañaros,

que en vuestro loca' esperanza,

lo menos de mi venganza

ha de ser el despreciaros.

Iuan. Favores son los desprecios,
como ofenderme podrán?

Isab. Porque en ellos se verán
castigos de hombres tan necios;
y aunque en estos menosprecios
tiene la muerte lugar,
no os quiero hazer matar
en defensa de mi honor;
porque vivais con temor
de que lo puedo mandar.

Iuan. Qué pretendéis?

Isa. Castigaros. *Iuan.* Como ha de ser?

Isa. Con no veros.

Iuan. Mi muerte será perderos,
y mientras viva he de amaros.

Isa. Yo llego a desengañaros
con venganza, y con rigor.

Iuan. La ausencia me dá temor,
y estád, señora, advertida,
que hasta que espire la vida
no ha de acabarse mi amor.

Sale Af. nador à la puerta.

Afan. Huvo igual atrevimiento!
ay más apretados lazos!
esto permiten los Cielos!
juzgarlo puedo a milagro
el detenerse Don Diego
con vn deudo suyo, hablando;
que para vengar su honor
viera tantos desengaños,
que se bol vieran castigos
las sombras de sus agravios.
Doña Isabel. *Isa.* Ay de mí!

Iuan. Huvo hombre mas desgraciado!

Sale Doña Clara.

Cl. Segunda desdicha espero!

Afan. No culpo de temerario
à Don Iuan, porque lo dexo
que se disculpe en el campo,
de excessos tan atrevidos,
y amores desatinados.

A vos os culpo, señora,
que multiplicando agravios

contra el amor de Don Diego
obligais a despenarlo
en castigos merecidos,
pues caen sobre avisos tantos.

Christiana piedad me obliga
a deziros, y a avisaros,
que está en la calle Don Diego,
y que viene sospechando
el agravio que yo he visto,
y que podrá confirmarlo
si en esta casa os descubre.

Isab. Dèle Dios el desengaño

que mi turbacion ignora;
porque en peligros tan claros
se turba el entendimiento
viendo tan obscuro el passo.
A consejadme, señor.

Afan. Consejo será acertado
que disfrazada os bolvais,
que si vuestro esposo a caso
no os halla en su casa, es fuerza
que confirme sus agravios.

Cl. Piadoso consejo ha sido;
mas quien ha de acompañaros?

Isab. Ines podrá. *Cl.* Bien dezis;
Ines, Ines, ponte el manto.

Afan. Vos, Don Iuan, podeis salir
sin que os estorven el passo,
aunque os encuentre Don Diego,
que el remedio está a mi cargo.

Iuan. Hasta quando?

Afan. Hasta que os vea
a donde pueda quitaros
amor tan injusto. *Iuan.* El mundo;
si de amenazas armado
viniese, no es poderoso
a impedirlo, ni a estorvarlo;
porque ya con el amor
las venganzas se han juntado
de la herida recibida.

Afan. Verèmonos en el campo.
Cubriós, señora, que el Cielo
dá lugar a libraros
de vuestro esposo ofendido.

C 2

Sale

*Sale Ines con manto, y cubrense despues
las dos.*

Isab. Sin culpa estoy, Ines vamos.

Sale Don Diego.

Dieg. No ay que examinar las sospechas,
bien claro he visto mi agravio;
Don Iuan salid de esta sala,
y no me arrojè a matarlo
por no publicar mi afrenta,
hasta vengarme de entrambos.
Y estas mugeres que he visto
cubiertas. *Afan.* Cerrad los labios,
y no os quiteis el honor,
quando se advierte mas claro
que los reflexos que embian
del ardiente Sol los rayos.
Esta Dama es vna amiga
de Doña Clara, que acaso
la vi el rostro, y por ventura
no permite su recato
descubrirse.

Dieg. Por aora
mis sospechas satisfago.

Af. Y siempre: que vuestra esposa
està en su casa. *Cl.* De espacio
quiero, prima, que me veas,
vete con Dios.

*Vanse Doña Isabel, y Ines tapadas, y hazen
la cortesia à D. Diego, y à Afanador.*

Mandaís algo,
señor Don Diego? *Die.* Serviros
serà mi mayor cuydado.

Cl. Guardeos Dios: què buena suerte!
què bien los Cielos trazaron
el remedio sin disculpa!

Vase Doña Clara.

Dieg. Aspides voy arrojando
del alma: ò, sospechas mias,
no me mateis tan de espacio,
acabad ya con mi vida!

Af. Què dezis Don Diego?

Dieg. Vamos;
què quererme persuadir
que no es dueño de mi agravio

la muger tapada. *Af.* Digo
que basta desengañaros,
quien supiera desmentiros.
Cavalleros tan honrados
como vos, a quien el Cielo,
entre privilegios tantos,
diò vna muger principal
por esposa, es recio caso.
Don Diego, que se despeñen
a donde los hombres baxos
entre las sospechas viven,
y comen con los agravios.

Dieg. Basta, Afanador. *Af.* No basta;
si Don Iuan està culpado
en la intencion de la ofensa,
yo os ayudarè a matarlos;
pero no culpeis al Sol,
eclipsandole los rayos,
para quedar vos sin luz.

Dieg. Tan satisfecho he quedado,
que os estoy agradecido.

Sale el Escudero.

Gonz. No quisiera aver tardado.

Dieg. Cielos, què miro! no es este
el Escudero? llegaron
otra vez infames zelos,
a saltar mis cuydados:

Gonzalez? *Gonz.* O señor mio!

Dieg. A què aveis venido?

Gonz. Ha estado
en visita mi señora
con Doña Clara, y mandaron
que bolviessè luego, y vengo
por ella. *Af.* Si los diablos
quieren echarlo a perder,
què vale el ingenio humano?

Dieg. Què dezis aora? *Afan.* Digo,
que razones les faltaron
al discurso, a la apariencia
colores, y a los agravios
disculpas. *Dieg.* Podrè vengarme?
podrè, como hombre el mas baxo,
acreditar mis afrentas?

Afan. Bien podeis. *Dieg.* Pues oy alcanzo,
a pe-

a pesar de divertidos,
aunque se precian de honrados,
el mas tragico laurel
que vió penfamiento alto,
entre venganzas heroycas,
sobre despiertos agravios.

Afan. Y yo si el Cielo me ayuda,
aunque viven tan culpados
Doña Isabel, y Don Iuan,
he de morir por librarlos.

JORNADA TERCERA.

Sale Martin.

Mart. Esta es Ezija, y me voy
azia el rollo; mi amo ausente,
què ha de hazer vn delinquente
pollo? no sè donde estoy.
Haze vn delito, y me obliga
a seguirle temerario;
pues por cobrar mi salario
es forzoso que le siga,
que son muchos: este es
lo que llamamos meson,
aqui, pues ay ocasion,
pondrè a descansar los pies,
mientras me informo, si acaso
hallo la dicha que espero;
el bendito Mesonero,
pienso que me sale al passo:
què conciencia larga, y ancha!
puede vn hombre (si en verdad)
hazer venta en la mitad,
como en legua de la Mancha.

Sale vn Mesonero.

Mes. Deo gracias. *Mart.* Ay tan extraño
saludar de Mesonero!

padre, preguntar le quiero.

Mes. Pregunte. *Mart.* Si es hermitaño
de capa, y gorra? *Mes.* Por què?

Mart. Porque es duro de creer,
(salvo mejor parecer)
que vn Mesonero le dè
de valde gracias a Dios.

Mes. Por què no he de darle gracias?

Mart. Porque aun hasta las desgracias

pienso que las vendeis vos.

Mes. Pues oy no avrà que venderos?

Mart. Eflo tambien nos vendeis,
por que de comer teneis,
para dos mil passageros,
y entrais con la negativa,
para darle hambre a vn muerto;
siendo dueño a campo abierto
de la bolsa mas esquiva:
y alegre todo guisado,
viene con tan lindo modo,
que es vna mascara todo;
por que viene disfrazado.
Salen corriendo dos huevos;
y dize la letra: aqui
soy huevo, y pollo me vi;
no vi disfrazes mas nuevos.
Sale vna liebre al terrero,
y aunque consuela el olfato,
dize la letra: este es gasto.

Señalando al Mesonero.

Mes. Pues juro a Dios, que si cojo
vn garrote disfrazado
en tranca, que os dè vn guiso
de los que doy, si me enojo,
a tan grandes picarones
como vos.

Por donde se va sale Afanador.

Af. Adonde vais

huesped? *Mart.* Pues asì o s picais?

Señor. *Af.* Nuevas ocasiones
de peligro, y de temor

me ofrecen mi corta suerte:
temiendo vengo la muerte,

Martin. *Mart.* Pues mira, señor,
en que ayudarte podrè,
por que de tantas fatigas
siempre te escapè.

Af. En que no digas

que me conoces. *Mart.* Serè
el que el silencio inventò;

pero advierte, que te aguarda
Doña Isabel. *Afan.* No se tarda
el Cielo, que defendiò

su causa, que una muger
tan virtuosa, y honrada
quita, de prudencia armada,
a la traycion el poder.

Ya de su virtud me dió
satisfacion la experiencia,
si puedo, será mi ausencia
breve. *Mart.* Y el huésped bolvió,

que es lo que me toca a mí?
esgrimiendo viene vn robe,
y temo algun trato doble.

Af. Pues no le esperes aquí,
que me podrás empeñar.

Mart. Al pie del rollo te esperos
lugar donde el Mesonero
no se atreverá a llegar;
si bien es la sepultura
que su padre le dexò.

Vase.
Sale el Huésped con una tranca.

Huésped. No piense, aunque se escapò,
que tiene parte segura
el picaron. *Afan.* Bueno está.

Mes. No está bueno. *Afan.* Pues no sea.

Mes. Nañie conmigo chanza.

Afan. Quien ofenderos podrá,
siendo hombre de bien? *Mes.* Si soy,
mejor que alguno.

Af. Hombre honrado,
pues estais acreditado,
(casi enfadando me voy) *Ap.*
no es bien que querrais perderos
por tan pequeña ocasion.

Mes. Tutor tiene el bellacon?

Afan. No, mas sabré agradeceros,
que le dexeis, y me deis
de comer por mi dinero.

Mes. No ay que comer.

Afan. Pues yo espero
mas merced. *Mes.* No la esperéis.

Afan. Ay tal estorvo, viniendo
hambriento, y cansado! amigo
dadme de comer. *Mes.* Ya digo
otra vez que ya le entiendo,
y que no tengo que darle,

porque es Vietnes, y no ay que.

Afan. Qualquier cosa tomare.

Mes. Guíjartos ay en la calle.

Af. Gallinas, sino me engaño
he visto, y huevos avrá.

Mes. Y pienso que tomará
vn par de ellos? *Afan.* Menos daño
será, que irme sin comer.

Mes. Quiere una tortilla? *Afan.* Si.

Mes. Pues aguarde. *Vase.*

Af. Qué venci
este fiero mercader
de harrieros! mi estrella
tal vez sus luzes descubre,
por las vezes que se encubre,
y mi discurso atropella:
donde me quieres llevar
fortuna en tantos fracasos?
donde conduces mis passos,
ò quando te has de cansar?

*Saca el Mesonero una mesa con unos mante-
lillos muy cortos, un panecillo, y una
tortilla de huevos.*

Mes. Todo viene aquí embutido,
el principio, el postre, y medio.

Afan. Así tuviese remedio
de vn hombre pobre afligido
la fortuna desdichada,
como la hambre le tiene.

Ruido dentro.

Mes. Lindo Parroquiano viene,
que gasta paja, y cevada.

Sale un mozo de mulas.

Moz. Qué ay huésped?

Mes. Seas bien venido:
echale vn trago a Gaspar.

Afan. Bien se pueden embidiar
mozos de mulas, que han sido
los hijos mas regalados
de los Mesoneros.

Sacarle vn vaso grande de vino.

Moz. Venga
esta pildora, y revenga
de comer. *Mes.* Estos cuydados

me

me tocan a mí, Gaspar,
sobrado ay, gracias a Dios;
que para hombre como vos
en casa no ha de faltar.

Vase.

Moz. Sientome, pues, mientras vienen
los mozos. *Afan* Que vn pasajero,
costandole su dinero,
no halle lo que previenen
a estos mancebos!

*Saca el Mesonero un plato con pescado, y otro
con huevos, y ravanos, y queso, y quitale los
manteles a Afanador, y poneselos al
mozo de mulas.*

Mes. Perdone,
que esta es mas obligacion.

Afan. Què hombre avrá tan sin razon
que esta desvergüenza abone?
voto a Dios, que no ha tenido
el Mesonero razon.

Dale con el plato en la cabeza al Mesonero.

Mes. Que me han muerto, confesion. *Vas.*

Afan. No es poco averla pedido.

Moz. No ay justicia? *Afan*. Para tí
la avrá si esperas vn poco.

Moz. Sin duda el hombre eíta loco.

Afan. Como escapate de aqui,
cielos? *Moz*. El Corregidor
ha llegado.

Sale Martin.

Mart. Estamos buenos?
la tortilla por lo menos,
no avrá perdido el labor.

alza.

*Sale el Corregidor viejo, del Abito de
Santiago.*

Corr. Quien eres?

Afan. Vn hombre honrado,
que quise por mi dinero,
comer, y esse Mesonero,
dixera desvergüezado,
si el respeto no mirara
que a vuestro merced le debo.

Mart. Què bien frio està este huevo!

Af. Cuerpo de Dios, aguardará
a que yo comido huviera.

Corr. Pues què hizo? *Af*. Me quitò

los manteles, y los diò
a vn mozo de mulas. *Mart*. Fuera
muy justo que no dexara,
como cástillo, la mesa
desmantelada. *Corr*. Y es essa
causa para que pagara
su descuydo inadvertido
con vna herida? *Afan*. Señor,
confiesso que fue rigor,
de que estoy arrepentido.

Corr. En la Carcel lo estareis,
donde el castigo veais.

Afan. El Abito que mostrais
dize que me guardareis
justicia, que aunque enojado
defendais al Mesonero,
yo sè que por Cavallero
os dexará mas templado
la razon que yo he tenido.

Corr. Dexad la espada.

Un. Mostrad. *Mart*. Malo và esto?

Afan. Esperad,
que no me aveis conocidos;
al señor Corregidor
se la he de dar en su mano.

Corr. Basta a vn criado. *Afan*. Es en vano
pensar que tanto rigor
lo ha de permitir mi espada,
si es delincuente tal vez;
en manos del mismo luez
procuro que quede honrada.

Corr. Este es hombre de valor:
Dexadnos solos.

Ap.

Vase.

Afan. No espero
buen suceso. *Corr*. Saber quiero
vuestro nombre. *Afan*. Afanador
me llamo. *Corr*. Sois el de Vtterra?

Afan. Si señor. *Corr*. Seguro estais,
si aqui palabra me dais
de ir a Sevilla. *Afan*. Quisiera.

Corr. No ay que reparar; no avrá
quien os ofenda, ni agravié,
y vuestra persona importa
en Sevilla, que soy parte

en el honor de Don Diego,
 y me escribió que os buscasse
 su esposa Doña Isabel,
 que es mi sobrina, y tan grande
 satisfacion me ha ofrecido
 vuestra fama, que es bastante
 a fiaros el suceso
 que en Sevilla comenzasteis,
 con satisfacion segura
 de Don Diego: mas ay lances
 en vuestra ausencia, que obligan
 a que Don Diego se abraße
 en fuego de locos zelos,
 pues Doña Isabel lo sabe;
 y como sabe tambien,
 que sois vos el que templasteis
 sus iras, y sus sospechas,
 teme que ha de despeñarse
 su esposo en venganza injusta,
 si el daño no remedia. //
 Esto aveis de hazer por mi,
 con que podeis obligarme,
 teniendome por amigo,
 que os favorezca, y ampare,
 aunque por vos aventure
 hacienda, opinion, y sangre.

Afan. Señor, estad satisfecho,
 que si aora aventurasse
 de nuevo otra vez la vida,
 que a la obligacion no falte
 en que ya por vos ofrezco.

Corr. Beltran. *Belt.* Señor.
Corr. Al instante
 ensilla vn cavallo. *Belt.* Voy
 a obedecerte. *Corr.* Y darasle
 a este Hidalgo cien escudos;
 porque ha de hazer esta tarde
 cierta diligencia; aora,
 mientras el cavallo os trae,
 quiero escuchar de vos mismo
 acreditadas verdades
 de la opinion que os dà España,
 de honra, y valor. *Afan.* Escuchadme.

Naci en Vtrera, creci

en casa de pobres padres,
 si bien entre su pobreza
 pude heredar limpia sangre.

Mezo robusto me vi,
 y sin que al trabajo falte,
 servi en labranzas ajenas,
 porque no puedan quejarse
 los campos de mi descuido,
 de mi aliento los jornales,
 porque despertaba el Sol
 entre dormidos celajes,
 descubriendome el primero
 agreste colon del valles,
 pero en los trabajos míos,
 descubri ajenos pesares.

Quien vió jamas que la embidia
 de los trabajos se cause?
 A los demas jornaleros
 de que el cuydado alentasse,
 les daba villanas penas,
 y con embidias mortales
 de ver tan gustoso al dueño,
 para desacreditarme,
 mezclaron engaños suyos
 con mis sencillas verdades.

Solicitaban mi agravio;
 pero como siempre hallassen
 en mi dueño mi defensa,
 como en su embidia su ultrage,
 trazaron contra su vida
 asse chanzas tan mortales,
 que a lo villano juntaron
 lo cruel, para vengarse
 de quien conoció su embidia;
 al fin villanos cobardes.

Esperaron que bolvieste
 de la labranza vna tarde,
 y seis de los mas feroces
 le acometieron al margen,
 donde entre juncos corria
 vn fresco arroyuelo a vn valle;
 Sacó mi señor la espada,
 y con esfuerzo notable
 ¡untó al peligro el discurso,

y obligò al valor la sangre;
era noble, y defendiòse:
mas què valor ay que balte;
si de improviso le assaltan
con ventaja semejante?

Al estuendo, y a las voces,
yo sali de entre vnòs fauces,
donde a vna breve alameda,
daba el agua hermosa carcel:
vi la traycion, vi a mi dueño,
que entre dudas miserables,
ni ya sabia defenderse,
ni aun ya podia retirarse.

Y como suele el Alcon,
que sobre las simples aves,
con hambre feroz se arroja,
desperdiçando los ayres,
lleguè al esquadron villano,
y poniendome delante,
de la estocada primera

transformè la yerva en sangre,
Cayò el primero a mis pies,
de cuya amarilla imagen
copiaron muertes, y assombros,
los villanos arrogantes.

La fuga medrosa intentan,
mas porque no se alabassen
del agravio sin castigo,
les dimos dicho so alcance.

Era vn Marte mi seño, r,
yo vn discipulo de Marte;
porque dos hombres de bien
saben muy bien ayudar se.

Al fin, huyendo los cinco,
en vnòs viejos cafares

quisieron hazer se fuertes;
pero rebueltos en sangre
dieron otros dos, cayendo,
testimonios de cobardes.

Viendo el delito, aunque honroso,
no quise aguardar que nadie
solicita se mi abono,

que es mala estacion la carcel,
Fuime a Portugal, a donde

despertando novedades
mejorè con el discurso

de vestido, y de language.

Vn valiente de Antequera,
que merecieron sus ~~prenda~~ *prenda*

el nombre, aunque lo ofendia

con pressumpcion arrogante;

Pareciendole que yo

no era justo que campasse

por hombre honrado en Lisboa,

y que siempre me llamassen

para desmentir disgustos,

y componer amistades;

del mismo cuerpo de guardia

me sacò al campo vna tarde,

y por abreviar, me dixo,

que solo venia a matarse

conmigo; no aviendo causa,

y siendo amigos tan grandes,

no ay razon para reñir,

le dixè yo, y serà dar me

estimacion de cruel,

y de loco; y no es bastante

vuestra colera tan necia

para que la espada saque,

sin que la razon me obligue.

Pues la que mas os agrade

podeis buscar; porque yo

he de probar los quilates

de vuestro valor aora,

dixo el de Antequera, y grave

terciò la capa, empuñando

la espada, caso notable,

y desatinado emgaño!

què de locas vanidades

sustenta el honor del mundo!

pues porque no me juzgassen

inferior al de Antequera,

fue forzoso el empenarme.

Alzè vna piedra pequeña,

y con modesto semblante

dixè: esta es piedra, que yo

he de fundar en verdades

mi razon; mentis me dixo;

D

que

que no es piedra, y como salen
 flechas del arco Turquesco,
 para barrenar los ayres,
 así brillaron al Sol
 las espadas: pocos lances
 les concedió la fortuna,
 que la razón de mi parte,
 fue borron de su destreza,
 sin dexarle que formasse
 angulos, ni perspectivas,
 que quiere el Cielo que pague
 la injusticia con la afrenta,
 y la sinrazon con sangre.
 Dile a mi salvo al valiente,
 junta en tan breve instante,
 dos estocadas, que el pulso
 fue fuerza que se engañasse,
 pensando que solo vn golpe
 fue el que pudo executarfe.
 Ausentéme, y con las nuevas
 de que ya pudo librarse
 mi señor, bolví a Castilla,
 y queriendo disculparme
 con el sosiego, llegué
 a Sevilla, donde el lance
 de Don Diego, fue forzoso
 que de nuevo me empenñasse.
 Despues con vnos soldados
 en Vtrera, sin culparme
 la modestia de atrevido,
 ni la razón de cobarde,
 tuve vna braba refriega
 de donde pude escaparme
 por el valor de Don Diego,
 y para que le ayudasse
 a vengar sospechas viles,
 nos bolvímos, sin que nadie
 nuestro intento descubriese.
 Halló ocasiones tan grandes,
 de indicios tan aparentes,
 sobre sospechas bastantes,
 que ciego, furioso, y loco
 Don Diego, intentó vengarfe,
 buscando ocasion segura

para sus temeridades.
 Entretanto en la Alameda,
 para que jamás me faltén
 desdichas, pasando acá
 junto a vnos brabos, que habén
 con traydora cobardía
 con el vulgo acreditarfe:
 salí el vno de los quatro,
 y sin que yo reparasse
 en quien me venia siguiendo,
 al trasponer vna calle
 me tiró vna puñalada,
 mas no le salí de valde,
 que antes que medir pudiesse
 de vna casa los umbrales,
 quedé tan arrepentido,
 que dexé en su misma sangre
 escarmientos a traydores,
 y castigos a cobardes.
 Escapéme de los tres,
 y como en pardos zelajes,
 fuese el Sol perdiendo luzes
 en tumulos de crysta es,
 pude en las sombras confusas
 buscar mas segura parte,
 donde templasse desdichas,
 y ausencias asegurasse.
 A pie, medroso, y confuso,
 salí de Sevilla vn Martes,
 no desdichado, por solo
 en los agujeros que trae,
 que para desdichas mias
 todos los contemplo iguales.
 A Ezija llegué, y queriendo
 disfrazarme en nombre, y traje,
 para ver si la fortuna
 se engañaba en los disfrazes,
 me acomodé en vna huerta,
 entre cuyas humildades
 me descubrió la fortuna,
 para que jamás descansé.
 Llegaron vna mañana
 al amo dos rufianes,
 diziendole, que la huerta

les franqueasse a la tarde,
 porque merendar querian
 con sus amigos: cobarde,
 ò medroso, respondió,
 que viniessen, y mandassen
 la huerta por suya propia.
 Fueronse, y con el semblante
 melancolico me dixo,
 que alegre los hospedasse,
 porque èl iba a la Ciudad
 a llevar fruta: a estos lances,
 no avrà hermitaño arreglado,
 que no le hierva la sangre.
 Luego figurè el delito:
 picaras, y rufianes,
 con Afanador, y a solas,
 el Cielo con bien me saque
 de esta huerta. Al fin vinieron
 las damas, y los galanes,
 que la desvergüenza, juzgo,
 a perderse, que era facil
 que entre los quatro se hallàra:
 no vi monstruos semejantes
 en perder respeto al Cielo:
 no ay sylaba que quedasse
 sin vn porvida, y las ninfas
 con palabras tan infames
 notaban su desvergüenza,
 que la honestidad cobarde
 con afrentas se encubria,
 porque no la maltrataffen.
 Estaba yo componiendo
 cestos de fruta, sin darme
 por curioso, ni entendido,
 quizà porque me dexassen;
 quando todos de mandron,
 como si a ellos le costasse
 su trabajo, y su dinero,
 sin que en el daño reparen,
 me desvaratan los colmos,
 y los lechos me deshazen,
 pisando, y comiendo a vn tiempo;
 pero yo sin dar señales
 de enfado, con rostro alegre,

les dixè: que moderassen
 el citrigo, pues tenian
 en los arboles bastante
 fruta, que comer podian;
 y que aquella me dexassen
 porque no perdiessè el tiempo
 de hazer los cestos; què alarbes
 sin ley humana no oyeran
 mi razon con buen semblante?
 Dura respuesta escuchè
 de los señores galanes;
 porque hubo manufactura;
 pescozada hubo sin guante,
 y dos, ò tres puntillones.
 Mas què paciencia ay que baste
 a injurias tan conocidas?
 ya era veneno la sangre,
 fuego el aliento, y los ojos
 basiliscos penetrantes:
 faco vna espada, y los dos;
 como miraban delante
 las dos Princesas, queriendo
 regalarlas con matarme:
 con arrogante desprecio
 me acometen: no se alaben
 de otra faccion mejor que esta;
 eran ambos principiantes
 de valientes, porque al vno
 le di con fuerza pujante
 en los cascos vn mandoble;
 haziendole que besasse
 la tierra sin devocion;
 y el otro, para vengarse,
 se afirmò a lo chapeton,
 mas queriendo retirarse
 por verse con dos heridas;
 de que iba perdiendo sangre;
 cayò en la alberca de espaldas;
 y fue fuerza el ahogarse;
 pues desatentado, y ciego,
 aun no pudiera librarse,
 èl mismo si lo intentàra.
 Como yo tenia las llaves
 de la huerta, no pudieron

las señoras escaparfe;
 con este cinto las pulé,
 porque les cupiessse parte
 del juego, como salmones;
 y sin descubrirme nadie
 atravesando otras huertas,
 entré en Ezija, y la hambre
 tan ordinario enemigo,
 me obligò a que reparasse,
 en este Meson, adonde
 sobre tan nuevos pesares
 la fortuna ha pretendido
 que me pierda en otro lance;
 Sucedió lo que aveis visto,
 donde si quereis culparme,
 sois dueño de la justicia,
 como el valor no os aplaque.
 Este soy, esta es mi vida,
 sin que en mi puedan hallarse
 atrevidas ocasiones,
 ni sinrazones infames.

Corr. Tan agradecido quedo,
 y es la admiracion tan grande,
 que la deuda, y el espanto
 corren con deudas iguales.

Sale el Criado.

Vn. El cavallo está ya a punto.

Corr. Pues, Afanador, no falte
 el valor a la promessa.

Afan. Como los Cielos me amparen,
 vereis, señor, como os sirvo.

Corr. Dios os guie.

Afan. El Cielo os guarde.

Vanse, y salen D. Clara, y D. Isabel.

Isab. No os canseis, Doña Clara,
 que no soy tan avàra
 en pagar beneficios recibidos,
 satisfacer pretendo lo que os debo,
 siempre obligada estoy con gusto nuevo;
 con vuestra compañía,
 pierde la fuerza la tristeza mia;
 pues por q̄ me dexais, quando los Cielos
 me niegan penas, y me dãn consuelos?
 siempre que os comunico,

vuestro consejo en mi remedio aplico,
 quedaos acá esta noche, que mi esposo
 vengativo, y furioso
 con aparentes zelos,
 pide a su claro honor locos desvelos;
 intentos dissimula, finge ausencias,
 por ver si tomo yo torpés licencias
 para ofender su honor, que el Cielo quiera
 que yo a sus manos muera,
 primero que el mas leve movimiento
 dè valor en mi pecho al pensamiento.

*Esto os suplico, amiga,
 si mi amor os obliga,
 pues no tenéis marido que os aguarde.*

Clara. Fuera yo muy cobarde
 si por vos no estimara
 qualquier peligro; pero cosa es clara
 que en vuestra casa es fuerza q̄ os ofenda,
 con solo el pensamiento.

Isabel. No alcanzo vuestro intento.

Clara. Ya sabeis que pretendo para esposo
 a Don Juan, y es forzoso
 verle, y hablarle con honestos medios,
 por ver si los remedios
 que le aplica mi amor en los engaños,
 remedian tantos daños,

como vos padecéis por causa huya;
 pues si quereis que él huya
 de vuestros ojos, quando verle intento,
 no es cuerdo pensamiento
 que venga aora a verme en vuestra casa.

Isab. Mucho Don Juan se abraça,
 sino templa sus barbaros deseos,
 aunque finja por vos dulces empleos,
 si viene a veros en mi casa. *Clara.* Digo
 que a serviros me obligo,
 vuestra huésped a soy, mas no querria.

Isab. Vuestra excusa porfia
 a prevenir sospechas rigorosas.

Clara. Si han sido cautelosas
 de vuestro esposo las ausencias, puede,
 como su fuego excede
 al humano dolor, venir violento,
 y hallar a sus temores fundamento

viendo en casa a Don Iuan.

Isab. No tengais miedo, aseguraros puedo, que la verdad de vuestro intento honrado dexarà su temor defengañado: demas, q̄ ha estado en Cordova estos dias, con que asegura las sospechas mias de que venga esta noche.

Cl. Fuerza tiene vuestra seguridad.

Isab. La noche viene, y se puede ir Ines, que el Escudero la llevarà.

Sale el Escudero de Doña Isabel con dos bujias encendidas.

Gonz. Señora, vn Cavallero *A Clara.* me preguntò por vuestro estado aora, y pienso que es Don Iuan.

Isab. No se mejora vn punto mi cuydado.

Cl. Pintase por lo menos obligado a las finezas mias, y asì gasta las noches, y los dias en honestos desvelos;

Isab. Los vuestros cumplan los piadosos pero no serà justo que me vea. *(Cielos; Vas.)*

Cl. Y a mi me estarà mal, que no grangea mi amor niugun provecho.

Sale Don Iuan.

Iuan. Clara hermosa, como la noche en sombras embidiosa al mar se despeñaba, mi honor os aguardaba por solo acompañaros, bolviendo a vuestra casa.

Cl. Si pagaros pudiera esse cuydado mi deseo, como vos mereceis, dicho empleo llmàra al de mi amor; pero es forzoso porque tiene su esposo Doña Isabel ausente, acompañarla yo.

Iuan. Què tanto siente Doña Isabel la soledad?

Fortuna vencedora, que das favor a amantes atrevidos, yo dexarè vestidos tus templos de despojos, y trofeos, si logro aquesta noche mis deseos: huvo dicha mayor! ay mas ventura!

Cl. La noche haze, como veis, obscura; y es bien, que Ines se vaya, esperad vn instante.

Iuan. Bien se enlaya esta ocasion dichosa.

Tiniebla generosa, sombras dilata, con estorvos ciegos, porque firvan los fuegos de mi encendido amor en esta empresa.

Apaga la luz.

Gonzalez. Què barbato professa tan necia, y tan civil descortesia? piensa que estaamos esperando el dia?

Iuan. Animo, amor valiente, pues te dà los cabellos de su frente la fortuna risueña.

Gonzal. Què no saldrà a encender alguna por Dios, que es recio caso. *(dueña; Vas.)*

Salen D. Diego, Afanador, y Martin.

Afan. No con tan libre passo os atrojeis, Don Diego.

Dieg. Yà que a mi casa llego, y en el camino mercedi encontraros, para poder fiaros la venganza mayor, que verà España, no serà cuerda hazaña que vos me detengais.

Afan. Este criado con silencio, y cuydado al quarto llegarà de vuestra esposa, que es accion vergonzosa que entre vn noble marido oculto, sospechoso, y advertido, hasta ver el agravio.

Dieg. Vuestro consejo es sabio; *Martin,* passa adelante, y descubre con alma vigilante a donde està Isabel.

Af. n. der el de Virera.

Mart. Miren que el pia,
plegue a Dios que de día
me descubra yo a mi; buen lance espero.

Sale Ines con manto.

Ines. Donde está el Escudero?
no tendrá aquí vna luz, pues es de casa?

Gonz. El fuego en que se abraña
nos pudiera servir, Ines hermana.

Dieg. Qué escucho Cielos? ha muger villana!
mirad si es cierta la deshonra mia.

Ines. No malicieis, Gonzalez.

Gonz. Bien porfia
Don Iuan, y ha de lograr, a lo q' entiendo,
esta noche su amor.

Dieg. Estoy ardiendo
en furia vengativa.

Mart. Qué moza de servicio ha sido esquiua?
Inefilla está aquí, dezitla quieto,
que no importa que escuche el Escudero,
requiebros como míos,
porque no tengo brios
para passar de aquí: prenda amorosa,
esta ocasion dichosa
no es bien que la perdamos;
pues a obscuras estamos,
abrazame mi bien.

Abraza al Escudero.

Gonz. Tente demonio,
parece tentacion de San Antonio.

Mart. No te excuses, Lucrecia chavacana,
que con fuerza tyrana
serè Martin Tarquino.

Gonz. Ay mayor desatino!
que soy el Escudero.

Mart. Pues yo anduve grossero,
perdone vueſſatted. *Vanse.*

Ines. Gonzalez, vamos.

Gonz. Si otro bulto encontramos,
os he de echar delante. *Vanse.*

Dieg. Evidencia es bastante
para cobrar mi honor.

Sale Clara, Isabel, y Don Iuan.

Ayuntamiento de Madrid

Clara.

Cla. No esteis os ruego
tan perdido, y tan ciego,
mirad lo que intentais.

Juan. Serà imposible,
que amor me ha puesto en ocasion terrible.

Dieg. Cielos, este es Don Juan!

Isab. Ola, criados,
sacad luzes aqui.

Afan. Què despeñados
vuestros intentos van! tened paciencia,
y aguardad a la vltima experiencia.

Dieg. Pues serà de esta suerte,

Truencanse las mugeris, y coge de la mano Don

Juan à Doña Clara, y Don Diego

à Doña Isabel.

cessaràn mis agravios con su muerte:

quanto en èl mi agravio advierte.

Isab. Villano, y mal Cavallero,

què barbaro intento os guia?

si os turba la luz del dia,

de noche vengarme espero.

Mi honor es el limpio azero

que mi esposo ha de sacar

para poderse vengar;

porque en mi fi-co poder

yo me sabrè defender

mientras os viene a matar.

Dieg. Cielos, què escucho! mi esposa
es buena.

Isab. Viven los Cielos

que tan lascivos desvelos,

intencion tan afrentosa,

me ha de dar venganza honrosa,

sin que el Sol pueda impedirlo,

porque para conseguirlo,

quando con mis ansias peno,

mi voz previene el veneno

mientras mi esposo es cuchillo.

Afan. Bastan estos desenganos?

Dieg. Amigo, bastantes son.

Afan. Ya traen luz.

Juan. Què esta ocasion

pierdan mis nuevos engaños!

Dieg. Pero el autor de estos daños

me pagará con su muerte,

Salè Martin con una acha.

Mart. Todos descubran la cara.

Juan. Perdido soy, Doña Clara.

Isa. Ha avido ocasion mas fuerte!

Mete mano Don Diego à la espada.

Dieg. Muere enemigo.

Cla. Señor,

mirad que es Don Juan mi esposo:

Juan. Ay passo mas peligr oso!

pero la muerte es mayor.

Afan. Què dezis?

Juan. Que en el amor

de Doña Clara me empleo,

que ser su esposo deseo,

que solo a verla he venido,

de ella soy correspondido

con los favores que veo.

Antes que Doña Isabel

fuera vuestra, tuve amor;

pero es espejo su honor,

que el Sol puede verse en èl:

Si con sospecha cruel

a defenderla aveis venido,

la sospecha os ha mentido;
pero con tan simple engaño,
queda ya el temor vencido.

Esta es mi mano, señora.

Clar. Qué la pude merecer!

Afan. No nos queda ya que hazer,
mucho el que se ofende ignora,
quando el defengaño aora
le dexa tan satisfecho.

Mart. Pasó Don Iuan el estrecho
sin ser Leandro.

Isab. Señor.

Dieg. Las sombras venció mi honor,
y el Sol descubrió mi pecho:

Don Iuan, advertido estoy
de vuestra noble amistad,
mis sospechas perdonad.

Iuan. Siempre vuestro amigo soy.

Isab. Al Cielo mil gracias doy,
del bien que mi dicha espera.

Afan. Donde con pluma gressera,
si bien dura su memoria,
veis un räsgo de la historia
de Afanador el de Vtrera.

Con licencia: En Sevilla, à costa de Joseph Antonio de
Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova,
donde se hallaràn otras diferentes, corre-
gidas por sus Originales.

